

Mujer y medio ambiente
en América Latina y el Caribe:
Propuestas para la investigación

Margarita Velázquez
Asociada LEAD-México

(versión preliminar)

Programa de Estudios Avanzados en
Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente
LEAD-México
Mayo, 1993.

Presentación

Para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, como para muchas otras naciones del Sur, la década de los años ochenta, la segunda "década perdida", significó un período de estancamiento del desarrollo durante el cual la pobreza y la desigualdad crecieron significativamente, afectando a grandes grupos de la población, entre ellos a millones de mujeres latinoamericanas y caribeñas.

En la región de América Latina y el Caribe, como lo señalan diversas fuentes, lo anterior se debió, en mucho, "al efecto combinado de la deuda externa, el deterioro ambiental acumulado a través del tiempo, la caída de los precios de los productos básicos de exportación, las desventajosas tendencias del comercio internacional y las políticas económicas poco exitosas aplicadas en varios países."¹

Al mismo tiempo, durante estos mismos años, se empezó a generalizar una preocupación creciente por el agotamiento, erosión y contaminación de muchos de los recursos naturales del planeta que ha llevado a cuestionar el modelo básico de la civilización moderna. Como consecuencia, se han colocado en el centro de las discusiones sobre desarrollo a nivel internacional la preocupación sobre el futuro del modelo civilizatorio y la dimensión ecológica del bienestar humano.

En las discusiones se ha hecho énfasis en que las cuestiones de desarrollo y medio ambiente están estrechamente relacionadas con la pobreza, el crecimiento de la población, la migración, la organización familiar del trabajo y los patrones de producción y de consumo. En todos estos procesos, las mujeres participan como un factor clave, no sólo como víctimas del deterioro ambiental, sino también como concededoras, usuarias y consumidoras de los recursos naturales, lo que ha permitido la reproducción biológica y social de millones familias y comunidades, tanto en zonas urbanas como rurales en la región latinoamericana y del Caribe.

Sin embargo, a pesar de la importancia que para la sobrevivencia cotidiana tiene la participación de las mujeres, hasta ahora los estudios de género sobre uso y manejo de recursos naturales en América Latina y el Caribe han sido poco frecuentes. Es por esto que hoy resulta indispensable realizar investigaciones y desarrollar modelos que nos permitan entender los procesos de género en relación al uso y manejo de los recursos naturales y por

¹ Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. Nuestra propia agenda sobre desarrollo y medio ambiente. Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica-Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. México, 1991. p. 1.

ende proponer soluciones efectivas a los problemas ambientales.

Este trabajo, por tanto, tiene como objetivo dar un panorama general sobre el proceso de desarrollo, el medio ambiente y la condición de la mujer en América Latina y el Caribe con el fin de apuntar hacia las áreas prioritarias de investigación sobre el tema mujer y el medio ambiente en la región.

En la primera parte del documento se hace una somera revisión de las tendencias mundiales en materia de desarrollo, pobreza y medio ambiente. En el punto dos se presentan los principales indicadores sobre pobreza y dinámica demográfica en América Latina y el Caribe. En el inciso tres se presenta un breve diagnóstico sobre la situación del medio ambiente en esta región. En el punto cuatro, se hace un revisión sobre la condición actual de las mujeres latinoamericanas y del Caribe en cuanto a empleo, educación y participación social. Finalmente en el apartado cinco se proponen cuatro líneas de investigación sobre mujer y medio ambiente para el caso de América Latina y el Caribe.

3. Recursos naturales y deterioro ambiental en América Latina y el Caribe. Principales indicadores.

América Latina y el Caribe tiene el 23.1% tierra potencialmente arable en el mundo, el 11.7% de los suelos cultivados, un 17.7% de las tierras de pastura permanentes, el 23.7% de los bosques del mundo (de los cuales las selvas tropicales representan el 46.1%) y el 30.8% del agua superficial utilizable a nivel mundial⁴⁴. Asimismo cuenta con el 35% de las reservas probadas de combustible en el mundo y con el 19.5% del potencial hidroeléctrico mundial⁴⁵. Tiene, además, una diversidad cultural y ecológica que le asegura un rico potencial, que sabiéndolo aprovechar, puede hacer que el desarrollo futuro de la región, y el mundo, sea promisorio.

Sin embargo, a pesar de su rico potencial, hoy en día la región presenta serios problemas de deterioro ambiental, causados por diferentes factores, pero interrelacionados entre sí, mismos que, durante la última década, se han acentuado.

Con base en la clasificación realizada por los autores de Nuestra Propia Agenda, a continuación se presentan ocho temas ambientales que, por su naturaleza y la magnitud de sus efectos sobre la población y los ecosistemas globales y regionales, lo expertos consideran prioritarios para América Latina y el Caribe.

3.1. Uso de la tierra

Señala este reporte que las modalidades asociadas al uso de la tierra en la región han traído consigo un grave deterioro ambiental, que se manifiesta en erosión y pérdida de fertilidad de suelos, desertificación, desforestación, degradación de pasturas, salinización y alcalinización de suelos bajo riego y subutilización de tierras agrícolas de buena calidad.

Por lo que se refiere a los procesos de erosión en la región, de acuerdo a estimaciones de principios de los ochenta, se consideraba que aproximadamente dos millones de kilómetros cuadrados sufrían de erosión de moderada a severa⁴⁶.

De acuerdo a datos del World Resource Institute, para 1990 por

⁴⁴ Gallopin, Gilberto. "Medio ambiente, desarrollo y cambio tecnológico en América Latina", en: Gallopin, Gómez y Winograd. Capítulo 19. 1989.

⁴⁵ Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. 1991. p. 7

⁴⁶ Ibid. p. 23

efecto de las actividades humanas, del total los suelos⁴⁷ en América Central y México el 24.8% (62.8 millones de hectáreas) estaba totalmente degradada, el 24.1% (60.9 millones de hectáreas) sufría de algún grado de degradación, moderada, severa ó extrema, y el 0.7% (1.9 millones de hectáreas) estaba ligeramente degradada, porcentajes que para América del Sur eran del 14.0% (243.4 millones de hectáreas), 8.0% (138.5 millones de hectáreas) y 6.0% (104.8 millones de hectáreas), respectivamente⁴⁸.

Esta misma fuente agrega que en América Central el 45% de la degradación de los suelos se debe al desarrollo de actividades agrícolas, el 22% es causada por la deforestación, el 18% por la sobreexplotación de los suelos y el 15% se debe al sobrepastoreo. En América del Sur, se señala que la deforestación es la causa del 41% de la degradación, el 28% se debe al sobrepastoreo, el 26% esta asociada a las prácticas agrícolas y el 5% de la degradación de los suelos se debe a la sobreexplotación de los mismos⁴⁹.

Actualmente, según estimaciones del Banco Mundial para 1989, el 9% de la tierra en América Latina y el Caribe es utilizada para la agricultura, el 28% esta destinada a pasturas y el 31% son zonas boscosas. Esto significa que entre 1965 y 1990 las tierras para la agricultura en la región crecieron un 1.3%, las destinadas a pasturas un 0.5%, mientras que los bosques decrecieron en un -0.5%⁵⁰. (Ver Cuadro 14)

Estas tendencias están relacionadas en muchos países de la región con, entre otros factores, las tendencias del mercado internacional de los productos agrícolas, las políticas agrarias y la dinámica de la población. En general, ocurre en muchas regiones que gran parte de la población rural se ve forzada a ocupar las tierras cultivables de menor calidad, sin acceso a los insumos crediticios y tecnológicos que apoyen su producción, por ejemplo tierras de laderas, que fácilmente se erosionan y pierden su fertilidad. Se provoca así una sobreexplotación de los recursos naturales y la intensificación de prácticas agrícolas tradicionales, como la roza, tumba y quema, que pueden llegar a tener un alto impacto negativo sobre el medio ambiente.

Asimismo, con la finalidad de obtener las máximas ganancias, en algunas regiones de agricultura comercial los productores nacionales e internacionales ejercen una presión sobre las tierras

⁴⁷ Se refiere al total de los suelos aptos para la agricultura o cubiertos por vegetación.

⁴⁸ World Resource Institute. 1992. p. 112

⁴⁹ Ibid. p. 114

⁵⁰ The World Bank. 1992. pp. 200-201

nacionales e internacionales ejercen una presión sobre las tierras de tal magnitud que pone en alto riesgo la sostenibilidad de estas últimas. Así, la producción agrícola comercial en gran escala puede llevar a la utilización excesiva de prácticas mecanizadas y al uso de fertilizantes y pesticidas químicos que a la larga se traduce no sólo en degradación de suelos, sino también en fuente de contaminantes de los recursos hídricos, con serias repercusiones sobre la salud de la población.

En otras regiones, los habitantes de las zonas rurales se ven forzados a migrar para incorporarse al trabajo agrícola asalariado o bien se dirigen hacia las ciudades en busca de oportunidades para sobrevivir, lo cual según estudios recientes, lleva a la pérdida de prácticas agrícolas tradicionales sostenibles que resultan en una degradación de los suelos⁵¹.

En un estudio reciente Hogan subraya que en la región latinoamericana, la concentración de la tierra en manos de unos cuantos productores es también un factor que afecta la calidad de los suelos. Apunta que "la concentración de extensos territorios en manos de unas pocas familias y el tamaño excesivo de las propiedades a menudo ha implicado la subutilización de la capacidad agrícola y ha contribuido a problemas como el manejo inadecuado del terreno y el uso indiscriminado de éste como zona de forraje y pastoreo para los animales"⁵².

A este respecto merece la pena señalarse que de acuerdo a datos de CEPAL-FUNUAP-CELADE, en la región el 75% de las familias rurales no dispone de tierras o padece una aguda escasez de ella⁵³.

3.2 Asentamientos humanos en zonas urbanas

Según estimaciones de CEPAL-FUNUAP-CELADE, en las próximas décadas, el principal proceso social en la región será la acelerada urbanización. Se estima que entre 1960 y 1990 el 94% del incremento de la población regional, que totalizó en 230 millones de personas, correspondió a las zonas urbanas⁵⁴. Así, para 1990 el 71.2% del total de la población en América Latina residía en localidades

⁵¹ García, Raúl, et. al. Lagunas. Deterioro ambiental y tecnológico en el campo semiproletarizado. México:El Colegio de México. 1991.

⁵² Hogan, D. "Crecimiento y distribución de la población: su relación con el desarrollo y el medio ambiente." (DDR/5), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía. 1992

⁵³ CEPAL-FUNUAP-CELADE. 1993. p. 48

⁵⁴ Ibid. p. 47

urbanas. (Ver Cuadro 15)

Actualmente las ciudades crecen a un ritmo muy superior a las posibilidades que tienen los países de dotarlas de infraestructura, servicios y fuentes de trabajo. Como lo mencionan los autores de Nuestra Propia Agenda, el proceso de urbanización en la región se caracteriza por ser "una urbanización descapitalizada".

Según estimaciones de CEPAL-FNUAP-CELADE, en 1990 la región latinoamericana y del Caribe contaba con 38 ciudades de más de un millón de habitantes, dos de las cuales tenían más de 15 millones de habitantes⁵⁵. Esta tendencia continuará durante los próximos años y, de acuerdo a datos del Fondo de Población de Naciones Unidas, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, Sao Paulo, Río de Janeiro y Buenos Aires estarán entre las 25 ciudades más grandes del mundo, con una población estimada para el año 2000 de 25, 24, 13 y 13 millones de personas, respectivamente⁵⁶.

Cabe mencionar que, actualmente, el incremento en el número de habitantes en las ciudades de la región se debe a su propio crecimiento vegetativo y la importancia de la migración campo-ciudad ha perdido importancia relativa. Sin embargo, ésta última si influye en la distribución de los habitantes entre las ciudades. A este respecto debe subrayarse que en la mayoría de los países de la región este tipo de flujo migratorio esta compuesto predominantemente por mujeres. En México, por ejemplo, el índice de masculinidad en la migración campo-ciudad es de 82 varones por cada 100 mujeres.

La rápida urbanización y la aparición de las llamadas "megaciudades" trae aparejados serios problemas de contaminación del aire y de abastecimiento y contaminación del agua, que a su vez impactan sobre las condiciones de salud y las expectativas de vida de la población urbana, especialmente de aquellas denominadas marginales.

Por lo que se refiere a contaminación del aire, en la región las emisiones de gases de los automóviles en lugares como la Zona Metropolitana de la ciudad de México, Santiago de Chile y Sao Paulo han llegado a niveles alarmantes. Por ejemplo, un estudio reciente del Banco Mundial apunta que en 1987 el 80% de los contaminantes en la ciudad de México provenían del transporte de automotores, cifra que para el caso de Sao Paulo aumentaba al 86%⁵⁷.

⁵⁵ Ibid. p. 48

⁵⁶ UNFPA, 1991. pp. 60.

⁵⁷ Faiz, Asif. "Automotive Air Pollution: An Overview". Washington, D.C. The World Bank. 1990. p. 12

Los efectos de la contaminación del aire sobre la salud de la población apenas comienzan a investigarse en la región. Sin embargo, algunos estudios relacionan la contaminación atmosférica con una mayor incidencia de enfermedades respiratorias que afectan básicamente a niños y ancianos. Asimismo, la inhalación de plomo parece ser un problema preocupante. Datos del World Resource Institute reportan que en ciudad de México 7 de cada 10 recién nacidos presentan niveles de plomo en la sangre por arriba de la norma permitida por la Organización Mundial de la Salud⁵⁸.

El crecimiento de las ciudades conlleva a un aumento en la demanda de servicios públicos, entre ellos agua potable domiciliaria y servicio de drenaje. De acuerdo a estimaciones de la CEPAL, a fines de los años ochenta, el 20% de la población urbana en la región dependía de fuentes públicas, pozos o camiones cisternas para obtener agua potable y un alto porcentaje de esta población vivía en zonas urbanas marginadas⁵⁹.

Esta situación se agrava ya que en las ciudades, debido a la falta de infraestructura de vivienda adecuada, una gran parte de la población vive en condiciones de hacinamiento, aumentando la contaminación por desechos humanos y basura. En muchas de estas ciudades la capacidad instalada para el tratamiento de los desechos que producen apenas llega al 50%. Peor aún, alrededor del 60% de la población urbana en la región no cuenta con redes de alcantarillado⁶⁰.

Esta falta de servicios públicos y la baja capacidad instalada para el tratamiento de los desechos humanos y la basura trae una mayor incidencia de las enfermedades gastrointestinales que afectan sobre todo a la población infantil, tal y como lo señalan diversos estudios.

3.3. Recursos hídricos

En relación con el aprovechamiento de las aguas, en la región persisten serios problemas asociados con la disponibilidad del recurso -ausente en las zona áridas y semidesérticas y excesivo y variable en otras áreas-. Asociado con esto último encontramos la degradación de muchas cuencas hidrológicas en la región y la alta contaminación del recurso, debido al uso de productos químicos en la industria y en la agricultura moderna.

El abastecimiento de agua potable para las ciudades en la

⁵⁸ World Resource Institute. 1992. p. 88

⁵⁹ CEPAL. El manejo del agua en las áreas metropolitanas de América Latina. (LC/R.11.56) Santiago de Chile, agosto de 1992.

⁶⁰ CEPAL-FNUAP-CELADE, 1993. pp. 48 y 79

región constituye uno de los problemas centrales que conlleva a serias repercusiones ambientales. En lugares como la ciudad de México y Lima en Perú, la creciente demanda de agua ha hecho que se agoten las fuentes cercanas y que ésta sea extraída de lugares cada vez más lejanos a los centros urbanos, impactando negativamente a los lugares exportadores y los mantos acuíferos de la región.

Actualmente, de acuerdo de Gallopin, los principales recursos hidrológicos de la región presentan problemas de contaminación química y biológica. Así en la región, la mayoría de los ríos presentan altos niveles de contaminantes provenientes de las zonas agrícolas (principalmente residuos de fertilizantes inorgánicos), de las zonas industriales (residuos de sustancias tóxicas tales como mercurio, materiales radioactivos, plomo, manganeso, cromo y cadmio, entre los principales) y de las zonas urbanas⁶¹.

Por lo que se refiere a la situación de las cuencas hidrológicas, los autores de Nuestra Propia Agenda, señalan que en América Central la mayor parte de las cuencas altas, que generan entre el 70% y el 80% de la energía eléctrica consumida, presentan un estado de degradación avanzado, ello significa que en 100 años el porcentaje de energía generada podría disminuir en esta zona hasta en un 40%⁶².

Asimismo, el Banco Mundial estima que en América Latina la contaminación de los mantos acuíferos, debido al manejo inadecuado de los desechos químicos industriales es un serio problema. De acuerdo a esta fuente, en la región cada 15 años se dobla la cantidad de desechos contaminantes⁶³.

3.4. Ecosistemas y patrimonio biológico

América Latina y el Caribe cuentan con una riqueza ecológica privilegiada. Actualmente, 40% de las especies vegetales y animales de los bosques conocidas en el mundo están presentes en la región. Asimismo, de las 250,000 especies superiores conocidas a nivel mundial, 90,000 se encuentran en las regiones tropicales latinoamericanas, de las cuales 10% son medicinales, 10% tienen

⁶¹ Gallopin, Gilberto. "Ambiente y desarrollo en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y prioridades". Informe Final al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Bariloche, Argentina. 1990.

⁶² Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. 1991. p.31

⁶³ The World Bank. 1992. p. 47

usos industriales y 15% son comestibles⁶⁴.

Sin embargo, a pesar de esta riqueza biológica y de su potencial, debido al ritmo creciente del deterioro ambiental en la región, la capacidad de los ecosistemas naturales y sus funciones ecológicas, soporte de la vida humana, están siendo afectadas. Esto significa, entre otras cosas, una pérdida acelerada de la diversidad y la erosión genética de muchos de los cultivos autóctonos, base de la dieta de los habitantes de la región.

En este sentido es necesario subrayar que la rehabilitación y protección de estos ecosistemas por parte de los gobiernos de la región ha recibido poca atención. Actualmente sólo el 5.8% del total del área de la región es considerada Area Natural Protegida⁶⁵. (Ver Cuadro 16)

3.5. Recursos forestales

Como se mencionó en el apartado anterior, América Latina cuenta con una importante extensión de bosques y selvas. Según estimaciones publicadas por el World Resource Institute, para 1990 el área forestal en la región era de aproximadamente 839 mil 900 hectáreas, 63,500 de ellas localizadas en América Central y México; 47,100 en la región del Caribe; y 729,300 en América del Sur⁶⁶.

A este respecto uno de los problemas más serios que actualmente se presentan en América Latina y el Caribe es la deforestación. De acuerdo a datos del mismo World Resource Institute, la tasa de deforestación en la región es la segunda en el mundo con un 0.9% anual, precedida por Asia con un 1.2% y seguida por África con 0.8%⁶⁷.

Regionalmente, América Central y México presentan una tasa de deforestación de 1.8% anual, seguida por América del Sur con un 0.8% y la región del Caribe con un 0.4%⁶⁸. (Ver Cuadro 17)

Esta pérdida de los recursos forestales conlleva a situaciones de degradación y erosión de los suelos, como ya se había mencionado anteriormente, y tiene serias implicaciones globales en tanto que los bosques juegan un papel central en la regulación del clima del

⁶⁴ Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. 1991. p.31

⁶⁵ The World Bank. 1993. p. 204

⁶⁶ World Resource Institute. 1992. p. 119

⁶⁷ Ibid.

⁶⁸ Ibid.

planta.

Las causas de la deforestación en la región son atribuibles a diversos factores, tales como la presión del mercado internacional de la madera que muy frecuentemente conduce a un manejo inadecuado de los recursos forestales -maderables y no maderables-, entre los que destaca la sobreexplotación selectiva de los recursos; a los cambios en el uso del suelo (aumento de áreas para la agricultura y la ganadería); a las políticas de colonización instrumentadas en la región; y en menor grado al uso de la leña por parte de una proporción importante de habitantes rurales pobres, tanto en zonas áridas como forestales.

3.6. Recursos del mar y costeros

América Latina y el Caribe tiene un rico potencial marino. Cuenta con 194,689 kilómetros de costas y 19,172.5 kilómetros cuadrados de Zona Económica Exclusiva⁶⁹.

En la región los principales problemas asociados con el uso y manejo de los recursos del mar y costeros están relacionados con la sobreexplotación y la extracción selectiva de especies, como el caso de la anchoveta en Perú; la contaminación de aguas marinas por petróleo y otros compuestos, derivados de las actividades urbanas, industriales, turísticas y agrícolas; y la degradación de recursos costeros, de playas y de ecosistemas ribereños.

Gallopín estima que en la región cerca del 50% de los manglares -60,000 km²- están explotados, reconvertidos o degradados⁷⁰. Asimismo, se estima que únicamente en Guatemala el 60% de los manglares han sido destruidos, lo que representa una extensión de aproximadamente 500 kilómetros cuadrados⁷¹.

⁶⁹ The World Bank. 1992. p.336

⁷⁰ Gallopín, 1990.

⁷¹ World Resource Institute, 1992. p. 178

3.7. Energía

América Latina y el Caribe cuenta con un amplio potencial, pobremente aprovechado, en materia de generación de energía. Datos de 1987 apuntan que la producción total de energía primaria comercial y no comercial en la región fue de 584.4 millones de toneladas equivalentes de petróleo, 53% proveniente del petróleo y 17.1% del gas natural. Le siguen en orden de importancia la hidroelectricidad con un 13.3%, y la biomasa con un 12.4%⁷².

La producción, transformación, transporte y utilización de esta energía trae consigo diversos problemas ambientales relacionados con el tipo de energéticos utilizados, su eficiencia e impacto sobre otros recursos naturales, entre los que destacan: la escasa oferta de energía frente a la creciente demanda de la misma por parte de amplios sectores de la población; la alta emisión de contaminantes atmosféricos, tales como CO₂, SO₂, y NO_x partículas; el deterioro de la capacidad hidroeléctrica; y la contaminación de los recursos hídricos.

Al respecto cabe subrayar que uno de los problemas ambientales y de salud más serios de la región está asociado con el uso de leña y otras fuentes energéticas no comerciales -tales como carbón vegetal y desechos agrícolas- por parte de los sectores más pauperizados de América Latina y el Caribe para quienes, hasta la fecha, no existen posibilidades de acceder a otras fuentes de energía. Se estima que en la región aproximadamente 80 millones de personas dependen de la leña para cocinar, con un consumo promedio de 350 a 700 kg al año per cápita⁷³.

Es necesario apuntar que la mayor parte de la energía generada por estos combustibles de biomasa se destina al uso de las unidades domésticas en la región, por lo que tiene una relación directa con las actividades de reproducción social que llevan a cabo de las mujeres.

3.8. Recursos mineros

La extracción y el aprovechamiento de los recursos mineros constituyen actividades importantes para las economías de varios de los países de la región, sin embargo la sobreexplotación y el manejo inadecuado de dichos recursos ha traído consigo diversos problemas ambientales, tales como contaminación del aire y mantos freáticos.

⁷² Comisión de Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe. 1991. p. 35

⁷³ Ibid. p. 36

Hasta aquí hemos presentado algunos de los indicadores sobre las características y la magnitud del deterioro ambiental en la región latinoamericana y del Caribe. Priorizar los problemas hasta aquí descritos no es una tarea sencilla. Ello se debe a que el deterioro ambiental en la región de América Latina y el Caribe no puede ser analizado en tanto temas aislados. Como se mencionaba al principio de este trabajo, el estudio del medio ambiente y sus implicaciones en la región y a nivel global, requiere de aproximaciones teóricas mucho más complejas y de la formulación de nuevas preguntas que nos permitan entender los mismos como sistemas complejos, como totalidades organizadas, con una dinámica propia.

Creemos que el análisis de las situaciones de deterioro ambiental en la región, así como en otras partes del mundo, desde una perspectiva de género puede ayudar a comprender de forma más precisa e integral la dinámica entre desarrollo, pobreza, población y medio ambiente, como lo explicaremos en los próximos apartados.

4. Principales indicadores sobre la condición de la mujer en América Latina y el Caribe.

Actualmente, se reconoce que en los últimos veinte años la condición y la posición de las mujeres de América Latina y el Caribe han experimentado modificaciones positivas. Así, la participación femenina en la educación y la fuerza de trabajo ha aumentado considerablemente, se ha consagrado su derecho al sufragio, y su participación en el ámbito político y en la vida pública de la mayoría de los países de la región se ha fortalecido.

No obstante los logros obtenidos hasta hoy, en la región aún prevalecen condiciones de inequidad social y económica, que se manifiestan en el tipo y la calidad de la participación femenina en el empleo y el acceso a recursos económicos y tecnológicos, que mantienen a amplios sectores de la población femenina en condiciones de franca pauperización y alta vulnerabilidad.

En la mayoría de los países de la región, como en muchos otros países en desarrollo y en algunos de los países desarrollados, la feminización de la pobreza es un fenómeno reconocido por todos. Como se señala en documentos recientes, en la región el número de mujeres pobres que son jefes de hogar ha aumentado considerablemente, en su mayoría de las zonas urbanas marginadas de la región⁷⁴. De acuerdo a datos recientes, entre el 20% y el 40% de los hogares en la región tienen jefatura femenina. Esta situación es preocupante sobre todo en la región del Caribe, donde en 1982 algunos países mostraban que el 46% del total de hogares lo encabezan mujeres⁷⁵. Esto último, sin embargo, se ha mostrado a través de estudios antropológicos que está relacionado con pautas culturales.

Aunado a lo anterior, en términos de participación de la mujer en la fuerza laboral, si bien la Población Económicamente Activa Femenina en la región aumentó del 18.83% en 1980 al 22.03% en 1990, su participación es mayoritaria en actividades de baja productividad⁷⁶. En el sector terciario de la economía de los países de la región la participación de las mujeres continua siendo mayor que la de los varones. Además, durante la década de los

⁷⁴ Buvinic, Mayra. La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe. Serie: Mujer y Desarrollo, No. 8 (LC/L.611) Santiago de Chile, abril de 1991.

⁷⁵ CEPAL. Los grandes cambios y la crisis. Impacto sobre la mujer en América Latina y el Caribe. (LC/G.1592-P), Santiago de Chile, Diciembre de 1990. p. 27

⁷⁶ CEPAL-FNUAP-CELADE, 1993. p. 54

ochenta, se estima que la proporción de mujeres en el sector informal de la economía se colocaba entre el 35% y el 39%⁷⁷.

En lo que se refiere a las tasas de desempleo juvenil⁷⁸, el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe, señala que para 1990 la femenina fue mayor con respecto a la de los varones. Por ejemplo, en Costa Rica la tasa masculina de desempleo para los varones fue de 7.6%, mientras que la femenina llegó al 10.0%, en Ecuador la proporción fue de 10.2% para los varones y de 16.8% para las mujeres, mientras que en Uruguay estos porcentajes fueron del 23.7% y el 30.2%, respectivamente⁷⁹.

Por otra parte, un estudio reciente sobre el uso del tiempo, apunta que las mujeres de los países en desarrollo trabajan entre 12 y 13 horas más a la semana que los varones y destacan que en términos salariales y de prestaciones laborales y sociales las mujeres continúan siendo objeto de discriminación⁸⁰.

En las áreas rurales, donde la incidencia y la severidad de la pobreza son más elevadas que en las zonas urbanas, las mujeres del campo se ven obligadas a intensificar y a diversificar sus actividades productivas con el fin de asegurar la sobrevivencia de sus familias y comunidades, la mayoría de las veces sin contar con los insumos técnicos y crediticios necesarios. Aunado a esto, encontramos que en la región el acceso de las mujeres a la tierra se ve obstaculizado debido a patrones sociales que no identifican a la población femenina como sujeto de dotación⁸¹.

En materia educativa en la región se puede observar un

⁷⁷ CEPAL. La mujer en América Latina y el Caribe: el desafío de la transformación productiva con equidad. Quinta Conferencia Regional sobre la Integración de la Mujer al Desarrollo Económico y Social de América Latina y el Caribe. 16 al 19 de septiembre, 1991. Curazao, Antillas Neerlandesas. p. 19

⁷⁸ Se refiere a la fuerza de trabajo de los menores de 25 años

⁷⁹ PREALC. "Boletín PREALC Informa", No. 30, Santiago de Chile, 1992.

⁸⁰ Wainermann, Catalina. Improving the Accounting of Women Workers in Population Census: Lessons form Latin America. (WEP 2-21/WP. 178). Serie World Emploment Programme Research Working Papers, No. 178, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo.

⁸¹ Velázquez, Margarita. Políticas sociales, transformación agraria y participación de las mujeres en el campo: 1920-1988. Cuernavaca, Morelos, México: UNAM-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM). 1992

importante aumento de la matrícula educativa femenina ha sido y la tendencia a la paridad entre estudiantes de ambos sexos continúa. A pesar de ello, las tasas de analfabetismo femenino continúan siendo superiores a las masculinas: en 1985 el 19.2% del total de las mujeres en la región eran analfabetas, situación que se agudizaba en el caso de las zonas rurales donde el porcentaje llegaba a un 48%. Esto último significa que de cada diez analfabetos en las zonas rurales, siete son mujeres⁸².

Otra tendencia en cuanto a la participación femenina observado en la región durante la década de los años ochentas la importante participación de las mujeres en los movimientos sociales. Para paliar la crisis económica en países como Chile, Perú y México, las mujeres de las zonas urbanas marginadas se organizaron alrededor de las "ollas" o cocinas populares, las tiendas de abasto por cooperativa, etc. Asimismo, las mujeres se incorporaron masivamente en movimientos de reconstrucción de la vivienda en países como México, donde el porcentaje femenino de los mismos era mayoritario. Igualmente, en los movimientos campesinos e indígenas de la región la presencia y participación femenina tendió al aumento.

En síntesis, se puede afirmar que durante los últimos veinte años en la región se han observado logros importantes en cuanto a la participación femenina, en términos de su ingreso al trabajo remunerado, a la educación, y a la vida política de muchos países latinoamericanos y del Caribe. Sin embargo las condiciones económicas y sociales observadas hoy en día en la región hacen que la situación de una mayoría de la población femenina sea cada vez más vulnerable.

⁸² CEPAL. 1991. p. 19

5. La problemática de la mujer y el medio ambiente en América Latina y el Caribe.

A lo largo de los últimos años los estudios sobre la participación de las mujeres han demostrado que la incorporación de la perspectiva de género en toda estrategia orientada a alcanzar un desarrollo más equitativo, económica y socialmente, es imprescindible.

Actualmente, el estudio de la relación entre mujer y medio ambiente apenas comienza y, al igual que en el caso del debate macro, existen diversas posturas conceptuales y metodológicas sobre como abordar dicha relación, lo que ha dado lugar a una controversial discusión a nivel internacional.

En la esfera internacional, el ecofeminismo ha surgido como una corriente en los estudios sobre mujer y medio ambiente. Dentro de esta corriente algunas autoras sostiene que las mujeres están más cerca de la naturaleza y que por ende tienen un conocimiento "especial" que les permitirá "salvar el planeta"⁸³.

A juicio de otras autoras, este postulado crea nuevos estereotipos alrededor de la imagen femenina en nuestra sociedad que le impiden formular y participar en el desarrollo de nuevas modalidades civilizatorias⁸⁴. De acuerdo a estas últimas investigadoras, lo que se necesita para entender la relación medio ambiente-desarrollo desde una perspectiva de género, es crear los vínculos conceptuales entre mujer, medio ambiente y naturaleza y como se relacionan éstos con el desarrollo económico y el proyecto de modernización de la ciencia. Concluyen que la visión de las mujeres, tanto del Norte como del Sur, en la producción de nuevos discursos desarrollistas juega un papel central para la construcción de nuevas instituciones económicas y políticas y de sistemas de poder y conocimiento no centralizadas⁸⁵.

Otra corriente de mujeres del Sur, encabezadas por el grupo Mujeres por un Desarrollo Alternativo (MUDAR-DAWN) sostiene que el deterioro ambiental está directamente relacionado con el proceso de desarrollo inequitativo prevaleciente, que subordina los recursos humanos y naturales del Sur a las necesidades de producción y consumo del Norte. De acuerdo a este grupo, el estilo de vida predominante, impuesto por el Norte, lleva a una explotación más

⁸³ A este respecto véase el trabajo de Vandana Shiva Staying Alive. Women, Ecology and the Environment. U.K.:Zed Books. 1989.

⁸⁴ Harcourt, Wendy. "Women, environment and development from a northern perspective". Documento preparado por WIDE-Women and Environment Group. 1992. p. 2

⁸⁵ Ibid.

aguda de las mujeres del Sur lo que a su vez repercute en un mayor deterioro ambiental.

MUDAR critica las posturas que sostienen que el crecimiento de la población es el factor determinante de dicho deterioro y postula que la pobreza y la inequidad social, entre regiones y hacia el interior de los países, son los factores más relevantes en la discusión desarrollo-medio ambiente. De acuerdo a este grupo, el éxito de toda política de población depende del deseo de las mujeres de tener menos hijos. Esto, a su vez, depende del grado de autonomía que tengan las mujeres para decidir sobre sus cuerpos y sus proyectos de vida, de las oportunidades que tienen de acceso al trabajo remunerado, de su nivel educativo, pero sobre todo de las condiciones de vida en las que se desenvuelve su cotidianidad.

Este grupo, subraya que a la fecha, las políticas de población en el Sur se han reducido a la instrumentación de programas de planificación familiar y de control natal que no contemplan lo anterior y que aparecen como un mecanismo más de control sobre la mujer y sobre su derecho a decidir. Subrayan que lo importante es reconocer los derechos reproductivos de la población femenina del Sur, lo que implica ir más allá de la idea original de acceso libre a la anticoncepción y el aborto seguro e incluye el derecho de las mujeres a cuidados de atención prenatal, servicios seguros de parto, servicios ginecológicos óptimos y accesibles a la mayoría de la población femenina.

Para MUDAR, alcanzar un proceso de desarrollo sostenible sólo será posible en tanto que, los esfuerzos por lograrlo, tengan la capacidad de canalizar recursos económicos y no económicos hacia los más pobres, principalmente las mujeres, permitiéndoles una mejor calidad de vida, una calidad de vida sostenible en términos económicos, sociales, culturales y políticos. Agregan que ello solo será posible, en tanto las actuales estructuras de poder sean transformadas.⁸⁶

Estos debates hacen necesarios estudios rigurosos que analicen las vinculaciones específicas entre mujer y medio ambiente y que formulen las preguntas concretas a las que se quiere dar respuesta. Así, consideramos que la primera pregunta que debe formularse es ¿a qué mujer y a qué ecosistema? nos estamos refiriendo.

En América Latina y el Caribe los estudios sobre la relación entre mujer y medio ambiente han sido escasos y, salvo algunas excepciones, la categoría sexo-género y su relación con el medio ambiente se ha abordado, principalmente, desde el punto de vista de la reproducción biológica.

⁸⁶ DAWN. "Report of the Second Inter-Regional Meeting of Development Alternatives with Women for a New Era." Barbados, 20 al 24 de mayo de 1991.

En la región los estudios sobre la participación femenina han demostrado como las mujeres, en tanto categoría sexo-género, comparten una posición social dentro de la estructura de valores patriarcal prevaleciente, que determina socialmente el papel que ellas deben desempeñar en la sociedad y que las mantiene en un situación de subordinación frente a los varones.

Asimismo, dichos estudios han demostrado que para entender la participación femenina en los diferentes procesos económicos, sociales, culturales y políticos actuales hay que partir de la premisa de que las mujeres no representan un grupo homogéneo, sino varios grupos de mujeres caracterizados por su condición social, es decir por su nivel de vida en términos económicos y por el contexto socio-cultural -ya sea rural, indígena o urbano- en el que su cotidianidad se desenvuelve.

Con base en lo anterior, consideramos que para abordar y analizar la relación entre las mujeres y el medio ambiente es necesario tomar en cuenta la heterogeneidad de los grupos de mujeres y enmarcar dicha vinculación en sistemas complejos. Resulta importante, por tanto, iniciar el análisis de dicha relación, partiendo de la premisa fundamental de que las mujeres son agentes del desarrollo y que su participación en el mismo está determinada por su condición en la estructura social y su posición en la estructura patriarcal.

Ello nos permitirá generar información específica con respecto a los diferentes sistemas locales de uso de recursos naturales, prevalecientes en la región, identificando las diferencias por género -es decir, entre mujeres y varones- con respecto al uso y el manejo de dichos recursos en determinados ecosistemas y contextos socio-culturales.

En base a los conceptos y datos expuestos hasta aquí, y considerando la situación ambiental prevaleciente en la región latinoamericana y caribeña, a continuación se proponen seis problemas principales de investigación alrededor del tema la mujer y el medio ambiente. Se les ha definido como áreas problemáticas porque permiten analizar tendencias en cuanto al uso y manejo de los recursos naturales por género y proponer acciones tanto para la prevención y la adaptación a los cambios, como para atenuar la vulnerabilidad de las mujeres y sus hijos a los fenómenos ambientales ya considerados.

A. La mujer y los bosques/selvas

Actualmente se conoce muy poco acerca del papel de las mujeres en las zonas de bosques y selvas en la región. De tal forma, en primer lugar, se requieren estudios que expliquen los siguientes aspectos:

1. la división del trabajo por sexo-genero en la horticultura

o agricultura en zonas forestales;

2. el papel de las mujeres en la recolección de plantas, raíces, hongos, resinas y otros productos del bosque y de la selva y en la conservación y transmisión de conocimientos tradicionales acerca de estos productos;

3. la organización familiar y comunitaria en los asentamientos irregulares en zonas selváticas, y la situación actual de las mujeres en estructura de tenencia de la tierra;

4. las jornadas de trabajo de las mujeres, relacionadas tanto con tareas domésticas y de crianza de los hijos como de recolección o cultivo en los bosques y selvas.

La sistematización y el análisis de estos datos permitirá entender los procesos que han llevado a las situaciones actuales de deterioro ambiental en las zonas de bosques y selvas en la región, tales como la deforestación, la degradación de suelos y la pérdida de la biodiversidad.

Asimismo se requieren estudios que permitan conocer las percepciones de las mujeres y su disponibilidad de tiempo para participar en proyectos económicos y comunitarios que ayuden a elevar sus ingresos y a atenuar su vulnerabilidad, y la de sus familias y comunidades, frente a los cambios ambientales. Entre los principales, pueden sugerirse los siguientes:

1. la participación de las mujeres en proyectos agroforestales de cultivo y mercadeo de productos del bosque o de la selva;

2. la colaboración de las mujeres en proyectos de reforestación o de cultivos de maderables sostenibles a largo plazo;

3. la participación de las mujeres en la solución a problemas de contaminación del agua, falta de drenaje y de depósitos de desechos, vivienda precaria y problemas de salud y de transporte en los asentamientos irregulares en zonas de bosques y selvas.

B. La mujer y el agua

Las redes hidrológicas y su uso, conservación y contaminación son una área prioritaria en América Latina y el Caribe, sobretudo en zonas áridas y urbanas, en cuyo manejo pueden participar en forma clave las mujeres.

En este sentido se requiere, en primer lugar, de estudios que muestren, desde una perspectiva de género, el manejo actual del agua por parte de las unidades domésticas de distintos grupos sociales, tanto en las ciudades, como en aquellos lugares donde hay poca disponibilidad del recurso. Esto permitirá identificar los distintos usos domésticos, y los hábitos que centraliza y transmite la mujer en cuanto al uso de este recurso. En este sentido es necesario, también, contextualizar estos estudios en el conocimiento de las redes hidrológicas, ya sea naturales, en las zonas rurales, o creadas a través de infraestructura urbana, en las

ciudades.

Al igual que en el caso de las mujeres y los bosques/selvas, se requiere de estudios que analicen las percepciones de las mujeres con respecto al uso y manejo del recurso. Asimismo, es importante la puesta en marcha de investigaciones que analicen las diferentes formas de participación comunitaria instrumentadas por las mismas mujeres, a través de las cuales ellas crean redes de ayuda mutua para solucionar problemas relacionados con la escasez del recurso y los problemas de salud de sus familias producidos por el hacinamiento y la contaminación del agua, tanto en las áreas rurales como en las zonas urbanas marginadas.

A partir de estos conocimientos, pueden proponerse acciones que lleven a un manejo racional de este liquido a nivel doméstico y de manejos que eviten su contaminación, que tantas enfermedades transmite, en especial entre los grupos mas pauperizados de la población, considerando que la participación de la mujer en este sentido es vital.

C. La mujer y el uso doméstico de los energéticos

Son necesarios estudios que permitan explicar el flujo energético en las unidades domésticas de comunidades y ciudades en América Latina y el Caribe. Esto incluiría el uso de combustibles de biomasa (leña, carbón), y fósiles (petróleo y aceites, principalmente), y la energía eléctrica.

En la distribución de las tareas domésticas y de los ámbitos de reunión en la familia, manejados por las mujeres, se encuentra la explicación de la utilización de energía en distintas capas de la población. El estudio de las formas de uso y de las percepciones y costumbres en que se basa dicho uso, entendiendo el papel de la mujer en ello, permitirá hacer el mapa de esos flujos energéticos a través de la sociedad.

En base a lo anterior, podrían entonces proponerse acciones de educación ambiental y de participación de las mujeres en proyectos encaminados a un uso eficiente de estas fuentes de energía que le abaraten los costos a las familias y que permita ahorrar recursos para su mejor distribución social.

Dentro de esta área también es importante realizar estudios que permitan conocer con exactitud los efectos que sobre la salud de las mujeres y los niños tiene la inhalación de bióxido de carbono debida a la utilización de la leña en las zonas rurales más marginadas de la región.

D. La mujer, el consumo y la producción de desechos

A la fecha son pocos los estudios que hayan analizado las etapas finales de consumo y desecho de los procesos productivos.

Como se explicó en páginas anteriores, es sabido que, para una gran parte de los productos que se venden en el mercado, son las mujeres las principales compradoras.

Se requiere entonces, estudiar los patrones familiares de compra de productos que tienen una relación con los fenómenos de producción de clorofluorocarbonos, de gases o desechos contaminantes y de recursos naturales no renovables, en los que influyen decisivamente las mujeres. Aquí, resulta también importante llevar a cabo estudios que permitan conocer los efectos que sobre la salud familiar, en especial la materno-infantil, puede tener la inhalación de contaminantes tóxicos hacia el interior de las viviendas.

De igual manera, es necesario conocer cómo manejan las mujeres la parte que se deshecha de ese consumo doméstico, la forma y los lugares en que se desechan e incluso el uso posterior, reciclado, que otros grupos sociales pueden darle a esos desechos. En especial, es importante rastrear el destino final de los desechos domésticos tóxicos como por ejemplo, de pilas eléctricas, de desechos plásticos y detergentes no biodegradables.

E. Mujer y globalización

Hoy en día el proceso de globalización ha traído consigo cambios importantes en la estructura ocupacional en los países de la región, lo que a su vez ha repercutido en la división del trabajo por género y en las modalidades de uso y manejo de los recursos naturales.

En este sentido, se requiere llevar a cabo estudios que analicen a fondo dichos cambios, sus determinantes y repercusiones económicas, sociales, culturales, políticas y ambientales futuras.